

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

El voto por la izquierda populista: El caso de Alianza País en Ecuador

Proyecto de investigación

Camila Nicole Montero Trujillo

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito para la obtención del título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, 15 de diciembre de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

El voto por la izquierda populista: El caso de Alianza País en Ecuador

Camila Nicole Montero Trujillo

Calificación:

Firma del profesor

Paolo Moncagatta, PhD.

Quito, 15 de diciembre de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Camila Nicole Montero Trujillo

Código: 00127111

Cédula de Identidad: 1719982769

Lugar y fecha: Quito, 15 de diciembre de 2018

Tabla de contenido

Índice de tablas	5
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción	8
Revisión de la literatura	9
1. Teorías de comportamiento electoral.....	9
2. El giro a la izquierda en América Latina	14
3. La izquierda en América Latina.....	22
4. El populismo tecnocrático de Rafael Correa	26
Metodología	31
Observaciones finales	34
Bibliografía	35

Índice de tablas

1. Gráfico 1. Tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de \$1.90 por día (% de la población)	17
2. Gráfico 2. Índice de Gini en el Ecuador 1998 – 2016.	18
3. Tabla 1. Gobiernos de izquierda en América Latina 1998 – 2018	21

Resumen

Las elecciones presidenciales en Ecuador en la última década pusieron en evidencia un fenómeno importante en la política del país pues por primera vez en la historia un partido alcanzó la victoria presidencial en cuatro elecciones consecutivas. Este diseño de investigación hace una revisión de la literatura clásica referente al comportamiento electoral, con el fin de revelar las características sociológicas y psicológicas que llevaron a los ecuatorianos a votar por el Movimiento Alianza País en las elecciones generales de 2006, 2009, 2013 y 2017, enfatizando en el factor de la ideología y su efecto en el voto por Alianza País. Por otro lado, se abordarán las literaturas relacionadas con el giro a la izquierda en América Latina y con el populismo de izquierda, ya que estos podrían ser importantes determinantes del comportamiento electoral ecuatoriano durante esta última década.

Palabras clave: comportamiento electoral, giro a la izquierda, izquierda populista, Movimiento Alianza País.

Abstract

The presidential elections in Ecuador in the last decade revealed an important political phenomenon that was taking place in the country. For the first time in history a political party won the presidential seat in four consecutive elections. For this purpose, this research proposal examines the classical literature related to electoral behavior which objective is to examine the sociological and psychological characteristics that led Ecuadorians to support the Alianza País Movement in the general elections of 2006, 2009, 2013 and 2017, giving especial emphasis in the effect of the ideology on the vote. This research proposal also makes a revision of the literatures related to the left turn in Latin America as well as the ones related to left-wing populism since these could be important determinants of Ecuadorian electoral behavior during the last decade.

Key words: electoral behavior, Latin America's left turn, left-wing populism, Alianza País Movement

Introducción

El comportamiento electoral es un importante campo de investigación en la ciencia política desde hace ya algunas décadas. En sistemas democráticos, las elecciones no solo son importantes porque constituyen el mecanismo principal mediante el cual los ciudadanos eligen a sus representantes, sino también por lo que pueden revelar sobre una determinada sociedad. La actividad electoral pone en evidencia rasgos sociológicos y psicológicos de los votantes como, por ejemplo, la naturaleza de identificaciones de grupo, el efecto de evaluaciones económicas, entre otros factores que inciden en las motivaciones y decisiones tomadas al momento de ejercer el voto (Campbell et al. 1976, 4). Además, se debe considerar que “el acto de votar no es un fin en sí mismo, sino que es una elección de medios para otros fines” (Campbell et al. 1976, 118) y en esto radica su importancia. Por medio del voto, los individuos eligen a sus representantes quienes, a su vez, se encargarán de tomar las decisiones que generarán resultados políticos (*outputs*), los cuales, de acuerdo con Campbell et al., son el fin mismo del sistema político (Campbell et al. 1976, 118).

El presente trabajo de titulación tiene como objetivo el desarrollar un marco teórico, así como proponer un posible diseño metodológico para una futura investigación enfocada en la explicación del voto presidencial en Ecuador. Dicha investigación tomará en cuenta las elecciones presidenciales del 2006, 2009 y 2013 en las cuales Rafael Correa fue el candidato presidencial del Movimiento Alianza País, además de las elecciones del 2017 en las cuales Lenín Moreno, el nuevo representante del oficialismo, alcanzó la presidencia con un apretado margen de votos a favor. Tomando en cuenta la fuerza de los populismos de izquierda que surgieron a partir del giro a la izquierda en América Latina (Levitsky & Roberts 2011), especialmente el caso ecuatoriano, la pregunta de investigación que se propone para un trabajo futuro es establecer qué factores determinan el voto por candidatos presidenciales calificados como populistas de izquierda. Para esto, este trabajo de titulación se enfocará en las teorías

sobre comportamiento electoral como las concernientes al voto de clase, el voto económico y, de manera especial, se considerará la teoría sobre el voto ideológico pues la izquierda en el Ecuador tomó fuerza a partir de la década de 2006 a 2016. Se propone analizar si la identificación ideológica es uno de los principales factores explicativos del voto por Alianza País, por lo que se expondrán los principios de la teoría del voto ideológico la cual se enfoca en el rol de la identificación ideológica para la determinación de las decisiones de voto (Lewis-Beck et al. 2008, 4). Así, el objetivo principal de la investigación será, en base al marco teórico propuesto en este trabajo de titulación, analizar la evolución de la fuerza del efecto de la identificación ideológica de los individuos en el voto por el Movimiento Alianza País en las elecciones presidenciales de 2006, 2009, 2013 y 2017.

Al ser Ecuador el caso de estudio, es imperativo para este trabajo de investigación el hacer una revisión de la literatura enfocada en el populismo pues este podría explicar, en cierta medida, el comportamiento del votante ecuatoriano (De la Torre 2013, 25; Moncagatta & Safranoff 2013, 33). De igual manera, se analizará el contexto del país por medio de artículos académicos que repasan los acontecimientos políticos, y de otra índole, que podrían explicar la elección de voto en Ecuador durante la década del “correísmo”. Se prestará particular atención al impacto del famoso “giro a la izquierda” ocurrido en América Latina (Levitsky & Roberts 2011), pues el Ecuador fue uno de los más importantes exponentes de dicho fenómeno dado que Rafael Correa, un presidente de izquierda calificado como populista (Cameron 2009, 342; De la Torre 2013; De la Torre & Ortiz 2016; Weyland 2013, 20), asumió el poder en el 2007 y permaneció en él hasta el 2017.

Revisión de la literatura

1. Teorías de comportamiento electoral

Tomando en cuenta las teorías clásicas de comportamiento electoral, este diseño de investigación propone analizar los efectos que tienen diferentes factores como la ideología, la

clase social y la economía en el voto por los populismos de izquierda, especialmente, en el voto por Alianza País en Ecuador. Se propone utilizar variables a nivel de persona como lo son la identificación ideológica, actitudes hacia las instituciones, confianza interpersonal, opiniones sobre la política externa e interna y la evaluación de la economía. Así, se enfatiza en el análisis de las implicaciones de la ideología en el voto presidencial en el Ecuador en 2006, 2009, 2013 y 2017. Para comenzar, la ideología puede ser vista como una estructura de actitudes particularmente elaborada, unida y de gran alcance que está basada en principios, símbolos, instituciones e ideales éticos que determinan la postura de un individuo sobre ámbitos como la economía, la política y lo social (Campbell et al. 1960, 192). Las identificaciones ideológicas de izquierda o derecha reflejan las divisiones de la política y, por ende, los individuos conectan su postura ideológica con su elección de voto (Lewis-Beck et al. 2008, 207; Zechmeister 2015, 196). En consecuencia, la ideología se convierte en un factor determinante para el voto presidencial pues el ciudadano que se identifique como una persona “de izquierda” o “de derecha” tenderá a votar por el candidato que posea la misma postura ideológica.

A su vez, las identificaciones ideológicas subyacen bajo una estructura que determina los símbolos y principios propios de cada categoría (izquierda o derecha), por lo cual, Campbell et al. explican que la ideología es la estructuración jerárquica e interrelacionada de creencias que determinan qué es lo mejor (Campbell et al. 1960, 193). Sin embargo, Zechmeister sugiere que en América Latina las categorías clásicas de “izquierda” y “derecha” muchas veces son símbolos confusos para los votantes y, por ende, “hay poca evidencia de un significado ideológico sólido para las etiquetas de izquierda-derecha en América Latina” (Zechmeister 2015, 195). La identificación ciudadana con la ideología de izquierda o de derecha está condicionada en muchos casos por el claro entendimiento que un individuo tenga de los símbolos que determinan las divisiones políticas, por lo cual, se podría decir que la ideología tiene un efecto en el voto en países más polarizados (Zechmeister, 2015, 196). Adicionalmente,

la identificación ideológica de un ciudadano tiende a variar por los siguientes factores: la estructura ideológica del país, los niveles de polarización y los niveles de fragmentación (Zechmeister 2015, 199). Se puede concluir entonces que el posicionamiento ideológico del votante es un importante determinante del voto presidencial siempre y cuando el sistema de partidos sea lo suficientemente polarizado, y el individuo pueda identificar claramente los significados de la gama ideológica (Campbell et al. 1960, 194; Zeichmester 2015, 199). Si es así, como primera hipótesis se plantea que un individuo que se posiciona en la izquierda de la escala ideológica tenderá a favorecer al candidato presidencial que se alinee con su postura ideológica.

Tomando en cuenta los posibles determinantes del voto ideológico, se plantea analizar también la influencia de la estructura de los sistemas partidistas y electorales que constituyen variables a nivel de país. En primer lugar, el factor de la polarización es importante pues este refleja el grado de diferencia ideológica entre partidos políticos dentro de un mismo sistema (Dalton 2008, 900). De acuerdo con esto, cuando los individuos tienen claras sus opciones electorales, estos se ven generalmente más motivados en ejercer su derecho al voto basando sus decisiones en identidades, ideología, o en los posibles resultados que buscan alcanzar por medio del ejercicio electoral (Lachat 2008, 688). De acuerdo con Dalton, “un sistema altamente polarizado estimula la participación, afecta la representación y tiene una competencia partidista más intensa. Por lo tanto, la brecha ideológica entre ganadores y perdedores es mayor y las implicaciones políticas del control gubernamental son más sustanciales” (Dalton 2008, 909). Los grados de polarización son necesarios para entender el comportamiento electoral ya que, por ejemplo, en el caso de la participación electoral, cuando existe más polarización en un sistema los individuos tienden a tener mayor motivación para acercarse a las urnas pues perciben diferencias marcadas entre partidos lo que les permite identificar sus preferencias. Por otra parte, “el bajo índice de polarización implica que los sistemas de partidos no ofrecen

opciones significativamente diferentes en términos de las percepciones del público” (Dalton 2008, 908).

Adicionalmente, se propone estudiar el fenómeno de la fragmentación, como una variable a nivel de país, que se refiere al número de partidos que participan del juego político. Se dice que en sistemas políticos con alta fragmentación pueden aumentar las probabilidades de que los votantes encuentren un partido que los represente por razones ideológicas, temáticas o grupales (Carlin, Singer y Zechmeister 2015, 10). Sin embargo, en estos sistemas políticos existen dificultades para alcanzar mayorías en términos legislativos por lo que es difícil para los individuos identificar qué partidos políticos son responsables de determinadas medidas o resultados. Finalmente, se dice que la fragmentación en la región ha incrementado tras la tercera ola de democratización, por lo que los votantes latinoamericanos a menudo se enfrentan a decisiones importantes en las que las elecciones electorales no siempre son claras o estables (Carlin, Singer y Zechmeister 2015, 13) lo cual podría ocasionar que los votantes tiendan a no tomar decisiones basándose en sus intereses, ideología o identificaciones de partido.

A su vez, se propone utilizar la teoría del voto de clase para explicar el voto por la izquierda populista en Ecuador. En cualquier democracia, el comportamiento del votante puede ser estudiado a nivel individual o como miembro de un grupo. Entre todas las agrupaciones sociales posibles, ninguna ha recibido más atención que la clase social pues cada votante ocupa un lugar en la estructura de clases de su respectiva nación (Lewis-Beck et al. 2008, 334). Las clases sociales generalmente se guían por objetivos económicos, o de interés social, que buscan alcanzar a través del sistema político (Lewis-Beck et al. 2008, 335) y en esto radica su importancia pues el voto es un mecanismo para alcanzar resultados que les favorezcan. La clase social es un concepto difícil de establecer pues no solamente está determinado por los índices de riqueza sino también por la educación, el lugar de residencia o el acceso a determinados recursos (Lewis-Beck et al. 2008, 340). En virtud de ello, un estudio realizado en los Estados

Unidos de las elecciones de los años 2000 y 2004, encontró que la clase trabajadora fue más propensa a votar por el candidato demócrata que la clase media, presumiblemente debido a que este proponía políticas económicas favorables para los ciudadanos más pobres (Lewis-Beck et al. 2008, 341).

Así, se sugiere analizar la medida en la cual las divisiones socioeconómicas incidieron en el voto presidencial en favor del Movimiento Alianza País pues la teoría del voto de clase podría revelar “información sobre cómo las diferentes clases perciben sus intereses y, por lo tanto, emiten sus votos” (Mainwaring et al. 2015, 69). Con el resurgimiento de la izquierda en América Latina, lo cual será revisado más adelante, la división de clases fue altamente politizada (Cameron 2009, 38; De la Torre 2013; Weyland 2013, 28). Por consiguiente, este diseño de investigación propone identificar el grado en el cual las diferentes divisiones sociales incidieron en el voto presidencial por Alianza País y, para este fin, se podría considerar la hipótesis de la teoría convencional del voto de clase la cual explica que los ciudadanos más pobres, o la clase trabajadora, tienden a votar por candidatos de izquierda, mientras que los más adinerados tienden a votar por candidatos de derecha (Mainwaring et al. 2015, 70). Además, se sugiere tomar en cuenta estudios que han revelado que “en América Latina contemporánea el voto de clase es más fuerte en los sectores altamente desventajados como los pobres, sin embargo, es débil en la población de clase media y alta” (Mainwaring et al. 2015, 70).

También, se propone examinar la teoría del voto económico para entender el comportamiento electoral ecuatoriano. Esta teoría explica que los factores económicos pueden ser importantes determinantes del voto, por ejemplo, cuando la economía parece mejorar los individuos tienen a atribuir dicha prosperidad al partido que se encuentra en el poder, y por esto, le dan su apoyo al momento de votar (Lewis-Beck et al. 2008, 378). De acuerdo con varios estudios, el apoyo electoral hacia determinados partidos o candidatos en Latinoamérica está

condicionado por el desempeño económico percibido por los votantes (Gélineau & Singer 2015, 282) lo que quiere decir que el voto económico es un importante determinante en los procesos electorales de los países de la región.

No obstante, existen condiciones del voto económico. Tal como menciona Simón, “para que el voto económico pueda funcionar se tienen que cumplir dos condiciones clave. Primero, que haya buena información, es decir, que los ciudadanos sepan qué ha hecho su gobierno en el poder. Y segundo, que haya claridad en la atribución de responsabilidades” (Simón 2018, 107). Esto quiere decir que el votante debe tener la información necesaria para decidir si “premiar” o “castigar” con su voto al partido del oficialismo teniendo en cuenta el desempeño económico de la nación. De esta manera, se deberá también analizar el voto económico en base al modelo de “recompensa-castigo” el cual estipula que el presidente es recompensado al momento de votar si el votante considera que la economía es próspera, asimismo, determinado candidato podrá ser castigado en las urnas si la economía se encuentra en crisis (Lewis-Beck et al. 2008, 378). Siendo así, la hipótesis que se propone es que los votantes tienden a atribuir la prosperidad o decadencia de su sistema económico a sus gobernantes y, por ende, los castigan o premian con su apoyo traducido a un voto (Lewis-Beck et al. 2008, 377). De esta manera, los votantes que perciben que la economía se ha deteriorado serán menos propensos a votar por el partido de turno y viceversa.

2. El giro a la izquierda en América Latina

De la misma manera, con el fin de entender el comportamiento electoral ecuatoriano durante la década del 2006 al 2016 es importante analizar la coyuntura política de la región que dio paso al surgimiento de los populismos de izquierda en América Latina, como el de Rafael Correa en Ecuador. Cuando observamos el desarrollo de América Latina a lo largo del siglo XX son evidentes los procesos de inestabilidad política (Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 95; Morandé 2016, 185; Weyland 2013, 22). La inestabilidad política y económica ha constituido

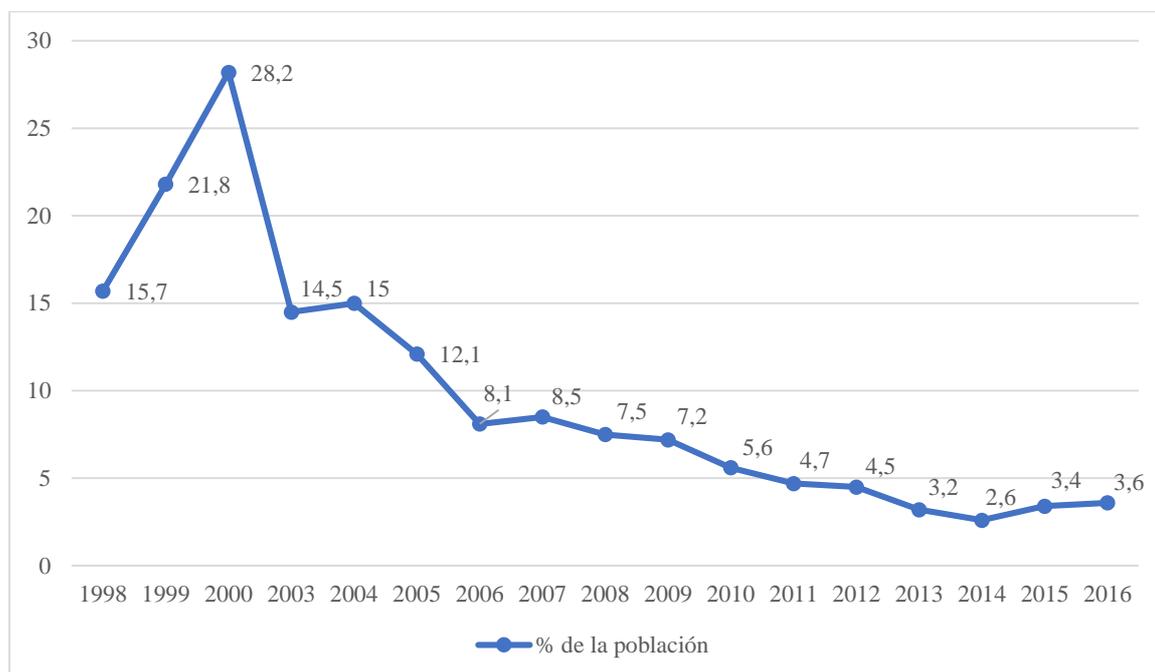
un importante determinante del sistema político latinoamericano en la actualidad (Weyland 2001, 2013). Para comenzar, la tercera ola de democratización en la región, de acuerdo a Samuel Huntington, tuvo lugar en América Latina durante la década de 1980 hasta inicios del año 2000 (Huntington 1991, 15). Sin embargo, esta tercera ola de democratización se dio especialmente debido a la política exterior de los Estados Unidos la cual enfatizó la promoción de la democracia, principalmente al término de la Guerra Fría; por ende, varios líderes políticos de la región, a finales del siglo XX, abogaron ardientemente por los valores occidentales de democracia y, por lo tanto, las naciones latinoamericanas fortalecieron paulatinamente sus instituciones democráticas así como sus procesos electorales. La tercera ola de democratización en América Latina es relevante para el comportamiento electoral ya que una de las condiciones para que se haya dado el giro a la izquierda en la región fue la institucionalización de la competencia electoral que favoreció a los movimientos de izquierda (Castañeda 2006, 2; Levitsky & Roberts 2011, 8).

Sin embargo, la tercera ola no estuvo acompañada de desarrollo económico, sino más bien del estancamiento y decrecimiento de la economía latinoamericana (Levitsky & Roberts 2011, 3; Roberts 2008, 335). De la misma forma en la que el sistema político estadounidense moldeó los sistemas políticos latinoamericanos, también lo hizo su política económica ya que varias naciones de la región tomaron sus recomendaciones para la recuperación de sus economías. El más importante ejemplo de aquello fue el conocido Consenso de Washington de 1989 el cual constituía un paquete de políticas neoliberales *estándares* promovido por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos que buscaba, principalmente, la estabilización macroeconómica así como la apertura comercial de las economías latinoamericanas en crisis (Morandé 2016, 33). Sin embargo, las políticas públicas neoliberales implementadas por los gobiernos de la región a partir de las recomendaciones del Consenso de Washington fueron altamente criticadas por la sociedad civil, especialmente tras

la crisis económica que atravesó la región durante la década de 1980 y 1990 (Levitsky & Roberts 2011, 3; Morandé 2016, 49).

A pesar de la aparente hegemonía del neoliberalismo en la región a finales del siglo XX, se argumenta que entre los años 1980 y 2000, debido a la crisis económica y a pesar de las recomendaciones del Consenso, las tasas de pobreza y desigualdad aumentaron considerablemente en América Latina (Levitsky & Roberts 2011, 3). En el caso ecuatoriano, según los datos del Banco Mundial, en 1998 el 15.7% de personas eran consideradas pobres; esta cifra aumenta al 21.8% para 1999 y continuó incrementan al 28.2% para el año 2000 (Banco Mundial 2018). En este periodo, el país atravesó una importante crisis económica que resultó en el abandono de la moneda nacional y, consecuentemente, en la dolarización. De acuerdo con el gráfico 1, en términos generales se puede decir que se dio un evidente decrecimiento en la tasa de incidencia de la pobreza en el país, especialmente durante la década del correísmo. Sin embargo, en el año 2016 la pobreza incrementa nuevamente. Los datos para los años 2001 y 2002 no se encuentran disponibles en la plataforma del Banco Mundial.

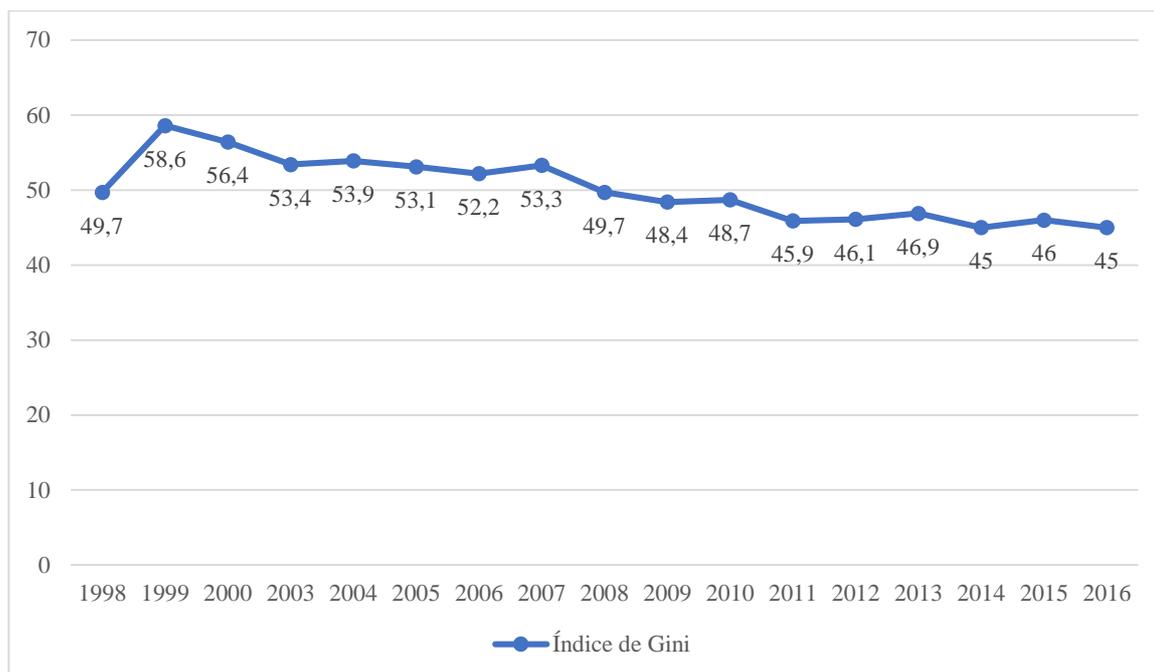
1. Gráfico 1. Tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de \$1.90 por día (% de la población)



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018)

De la misma manera, la desigualdad en el Ecuador medida a través del Índice de Gini fue de 49.7 en 1998, no obstante, incrementa al 58.6 en 1999 (Banco Mundial 2018). Como se mencionó anteriormente, Ecuador atravesó una importante crisis económica a finales del siglo XX. Sin embargo, de acuerdo con el Gráfico 2, en términos generales la desigualdad en el país se ha mantenido constante. En la base de datos del Banco Mundial no se encontraron las cifras correspondientes a los años 2001 y 2002.

2. Gráfico 2. Índice de Gini en el Ecuador 1998 – 2016.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Mundial (2008)

Situaciones similares se dieron a lo largo de la región pues, durante aquellos años, “América Latina se encontraba plagada de pobreza severa, desigualdad y exclusión social” (Levitsky & Roberts 2011, 7). Dicho incremento en la pobreza y la desigualdad a finales de la década de 1990 propició un ambiente convulso el cual fue aprovechado por una ola de movimientos de izquierda que tomó la escena política latinoamericana, y con el tiempo alcanzó márgenes de apoyo ciudadano sin precedentes. Este fenómeno fue catalogado por varios académicos como el famoso “giro a la izquierda de América Latina” al que se le atribuyen las siguientes causas: la inestabilidad económica y la polarización de la sociedad que se dio a causa de esta, la institucionalización de la competencia electoral en razón de la tercera ola de democratización y, finalmente, la pérdida del estigma geopolítico que tenía la izquierda latinoamericana (Castañeda 2006; Cameron 2009; Levitsky & Roberts 2011).

Para comenzar, tal como se mencionó anteriormente, las reformas neoliberales emprendidas en las décadas de 1980 y 1990 ocasionaron un importante descontento ciudadano,

y al menos parcialmente, pueden ser consideradas como una causa del giro a la izquierda en América Latina (Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 1). Dichas reformas buscaban favorecer el libre comercio enfatizando en la desregularización por lo que se liberalizaron los mercados y, finalmente, se redujo el tamaño del sector público (Cameron 2009, 337). Estas reformas generaron el incremento de los índices de pobreza y desigualdad debido a la concentración de capital e ingreso en determinada élite de varios países de la región (Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 10). Dicha desigualdad no solo se evidenciaba en la distribución de riqueza sino también en la capacidad de las élites de influir en la política interna y externa de las naciones latinoamericanas. Por esta razón, y de acuerdo con Castañeda, “la combinación de desigualdad y democracia tiende a ocasionar un movimiento hacia la izquierda en todas partes” (Castañeda 2006, 2).

Las políticas neoliberales no solamente ocasionaron desigualdad y pobreza, sino también una profunda polarización entre la población que se benefició del libre comercio y los que se vieron afectados pues se marcaron importantes diferencias en términos de ingreso y acumulación de capital generando mayor descontento y desigualdad (Levitsky & Roberts 2011, 2). Consecuentemente, el discurso de izquierda, que “concibe la mayoría de las desigualdades como construidas socialmente y como un objetivo para el cambio social progresivo” (Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 3), toma fuerza en dicha polarización y activa las divisiones de clase existentes en las naciones latinoamericanas. Por ejemplo, los líderes populistas de izquierda como Evo Morales y Rafael Correa, por medio de un discurso de igualdad generaron un antagonismo entre “el pueblo” y la clase socioeconómica alta (Cameron 2009, 38; De la Torre 2013; Weyland 2013, 28), mientras buscaban identificarse con el ciudadano ordinario y así afianzar el apoyo que obtienen por parte de las clases populares.

En segundo lugar, la institucionalización de la competencia electoral fue una condición necesaria para la aparición y aceptación ciudadana de la izquierda en la región. En América

Latina durante el siglo XX “a los movimientos de izquierda se les negó la oportunidad de impugnar el poder legalmente, primero a través del sufragio restringido y luego a través de mecanismos como la intervención militar, la proscripción y la represión” (Levitsky & Roberts 2011, 8). Con la llegada de la tercera ola de democratización, se consolidaron los principios democráticos, como las elecciones libres, que constituirían el único mecanismo por medio del cual se podía llegar al poder (Castañeda 2006, 2). Es por esto que algunos de los líderes que llegaron a la presidencia en varios países de Latinoamérica a partir de 1998, lo hicieron por medio de elecciones populares recibiendo el apoyo ciudadano. En la siguiente tabla se observan los gobiernos de izquierda de América Latina que generaron una nueva era de política pública basada en preocupaciones clásicas de la izquierda como la redistribución y el bienestar social; en virtud de ello, el giro a la izquierda en América Latina cambió no solo quién gobernaba sino cómo se lo hacía (Levitsky & Roberts 2011, 2).

3. *Tabla 1. Gobiernos de izquierda en América Latina 1998 – 2018*

País	Presidente	Año de elección
Venezuela	Hugo Chávez	1998; reelegido en 2000, 2006 y 2012
	Nicolás Maduro	2013; reelegido en 2018
Chile	Ricardo Lagos	2000
	Michelle Bachelet	2006; reelegida en 2014
Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva	2002; reelegido en 2006
	Dilma Rousseff	2010; reelegida en 2014
Argentina	Néstor Kirchner	2003
	Cristina Fernández de Kirchner	2007; reelegida en 2011
Uruguay	Tabaré Vázquez	2004; reelegido en 2014
	José Mujica	2009
Bolivia	Evo Morales	2005; reelegido en 2009 y 2014
Nicaragua	Daniel Ortega	1984, reelegido en 2006, 2011 y 2016
Ecuador	Rafael Correa	2006; reelegido en 2009 y 2013

Fuente: elaboración propia con datos de las respectivas instituciones electorales de cada país (2018).

Adicionalmente, el que los movimientos de izquierda hayan llegado al poder fue solamente posible debido a que la ideología de izquierda latinoamericana perdió el “estigma geopolítico” que poseía durante los años de la Guerra Fría (Castañeda 2006, 2). Dichos movimientos fueron fuertemente reprimidos durante las décadas del siglo XX debido a la asociación peyorativa que se hacía con el comunismo de la Unión Soviética, así como por la presión estadounidense que ejercía influencia sobre la región. Sin embargo, con el regreso de la democracia y el fin de la Guerra Fría, la ideología de izquierda deja de ser una amenaza por lo cual los partidos de izquierda en Latinoamérica tuvieron la oportunidad de participar en

elecciones libres y recibieron el apoyo de determinados segmentos de la población (Castañeda 2006, 2).

3. La izquierda en América Latina

De acuerdo con Castañeda, la izquierda se define como la corriente de pensamiento político que “enfatisa las mejoras sociales sobre la ortodoxia macroeconómica, la distribución igualitaria de la riqueza sobre su creación, la soberanía sobre la cooperación internacional, la democracia sobre la eficacia gubernamental” (Castañeda 2006, 3). En una línea similar, Levitsky y Roberts afirman que “la izquierda se refiere a los actores políticos que buscan, como objetivo programático central, reducir las desigualdades sociales y económicas” (Levitsky & Roberts 2011, 5). Algunos académicos explican que la izquierda es “una posición política caracterizada por la idea de que las principales desigualdades entre las personas son artificiales y, por lo tanto, deben ser contrarrestadas por la participación activa del estado” (Bobbio 1996; Luna & Rovira-Kaltwasser 2011; Wiesehomeier & Doyle 2011, 48). En consecuencia, la distinción primordial entre izquierda y derecha es sobre todo las actitudes hacia la igualdad social (Bobbio 1996; Luna & Rovira-Kaltwasser 2011, 3; Wiesehomier & Doyle 2012, 5-6). Esto quiere decir que la derecha asume que las desigualdades son un resultado natural de la organización social mientras que la izquierda define a la desigualdad como artificial, por tanto, afirma que ésta debe ser neutralizada por la actividad estatal. Por lo tanto, los movimientos y partidos de izquierda, aunque diferentes según su contexto, enfatizan en la necesidad de una autoridad pública que priorice la redistribución de la riqueza, la erosión de las jerarquías sociales y el fortalecimiento de los grupos menos favorecidos históricamente, pues comparten el repudio por la desigualdad, los mercados sin restricciones y la exclusión de grupos marginales (Levitsky & Roberts 2011, 5).

Es importante revisar la teoría de las dos izquierdas de Latinoamérica propuesta por Castañeda y otros autores. En primer lugar, Castañeda explica que en América Latina hay dos

“tipos” de izquierda; la una tiene sus bases en el comunismo soviético con tintes socialdemócratas y se refiere a esta como “moderna, de mente abierta, reformista e internacionalista” (Castañeda 2006, 1) la cual tiene su origen en la izquierda clásica del pasado. Mientras tanto, explica que la segunda izquierda nace desde la tradición populista latinoamericana y, por ende, la define como “nacionalista, estridente, de mente cerrada” (Castañeda 2006, 1). Así pues, quienes apoyan la tesis de Castañeda, especifican dos grupos distintos de gobiernos en la región, los primeros son calificados como pragmáticos y socialdemócratas, mientras que los segundos calificados como populistas y radicales. Considerando el caso ecuatoriano, se podría clasificar al gobierno de Rafael Correa en el segundo grupo pues responde a la tradición populista de América Latina (Castañeda 2006; Lanzaro 2007; Moncagatta & Safranoff 2013, 31).

A su vez, es importante tomar en cuenta que las ideologías de izquierda o derecha no son equivalentes a la antítesis democracia versus autoritarismo, pues ninguna postura ideológica es intrínsecamente democrática o autoritaria. En cambio, existe una diferenciación entre extremistas y moderados que sí equivale a dicha antítesis; en virtud de ello, “la distinción entre extremistas y moderados tienen poco que ver con la naturaleza de las ideas profesadas, sino más bien con su radicalización y, por lo tanto, con diferentes estrategias para su implementación en la práctica” (Bobbio 1996, 20). En consecuencia, se puede decir que los extremistas de izquierda y derecha comparten el rechazo por los principios democráticos (Bobbio 1996, 21), convirtiéndose en movimientos autoritarios.

Para la adecuada comprensión del comportamiento político de las naciones latinoamericanas, es importante entender uno de los fenómenos característicos de la región: el populismo. Para comenzar, existen varias opiniones de académicos en cuanto a la definición de populismo. Para De la Torre, por ejemplo, el populismo es “un estilo político basado en un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo en contra de la oligarquía como una lucha

moral y ética entre el bien y el mal, la redención y la ruina. El líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación” (De la Torre 2007, 59). El populismo también ha sido definido como “la movilización política de arriba hacia abajo de masas por líderes personalistas que desafían a grupos de élite en nombre de un pueblo” (Cameron 2009, 336; De la Torre 2007, 27; Levitsky & Roberts 2011, 6). Otras definiciones han tomado al populismo como una “estrategia política encaminada a competir para ejercer el poder político” (Moncagatta & Safranoff 2013, 32; Weyland 2001). Además, se ha hecho hincapié en “el carácter emotivo y espontáneo de la entrega y confianza en el líder” (Weber 1977, 216) ya que el populismo “gira en torno a un liderazgo personalista que se nutre de vínculos casi directos con una masa de seguidores heterogéneos organizados libremente” (Weyland 2013, 20).

Adicionalmente, se debe tener en cuenta la literatura referente a la definición de populismo de izquierda pues el caso de estudio de esta investigación es el Ecuador, siendo Rafael Correa uno de los principales representantes de la izquierda populista de la región (Levitsky & Roberts 2011, 401). De acuerdo con varios analistas, la izquierda populista latinoamericana ha sido catalogada como autoritaria, es decir, contraria a los principios democráticos (Castañeda 2006, 7; Weyland 2013, 32) pues, por medio de la intervención estatal y de mecanismos democráticos, se han generado aparatos represivos que rompen las instituciones para, por ejemplo, controlar los medios de comunicación, eliminar la oposición e intimidar a la sociedad civil (Weyland 2013, 23-26). Es por esto que la izquierda populista ha sido considerada más peligrosa que el populismo de derecha pues busca mantener el poder a cualquier costo aun cuando aquello signifique poner en riesgo los principios democráticos (Castañeda 2006, 7; Weyland 2013, 31-32). Además, los líderes populistas buscan combatir las desigualdades promoviendo la inclusión social. Como se mencionó anteriormente, el populismo de izquierda se ha enfocado en la movilización de arriba hacia abajo con un discurso

de inclusión en el cual los líderes de izquierda personalistas buscan utilizar el poder estatal para generar políticas redistributivas y atenuar los efectos del libre mercado con el fin de beneficiar a los segmentos sociales históricamente marginados. De esta manera, y en términos generales, los líderes populistas del giro a la izquierda en América Latina realizan grandes esfuerzos por mantener la popularidad y por tener el mayor control posible sobre los recursos que brindan importantes ingresos al país, como el petróleo, para establecer políticas nacionalistas en favor del pueblo (Castañeda 2006, 5). Este ha sido el caso de Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela y Rafael Correa en Ecuador.

El populismo de izquierda también ha buscado generar una relación directa entre el ciudadano y el líder en el que éste se muestra cercano a la realidad “popular” y se convierte en el “mesías” que busca reconstruir un nuevo sistema de gobierno basado en la igualdad y justicia social (De la Torre 2013, 28). Por lo tanto, los gobiernos populistas establecen un nuevo discurso en el cual el poder político recae sobre “el pueblo” en lugar de recaer sobre las manos de élites tradicionales. En consecuencia, dichos “gobiernos han desarrollado toda una gama de nuevas políticas destinadas a fomentar la inclusión económica y política de los sectores desfavorecidos en sus respectivas sociedades” (Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 160). En este aspecto, se ha dicho que ciertos gobiernos que constituyen la izquierda populista de Latinoamérica “reciben el apoyo de los estratos sociales más pobres y menos educados” (Seligson 2007, 91), sin embargo, este no es siempre el caso pues no siempre los bajos niveles de educación están relacionados con el apoyo a determinado régimen de izquierda populista, como es el caso de Correa en Ecuador (Moncagatta & Safranoff 2013, 33).

De acuerdo con Weyland, “la creciente intervención estatal favorece a los populistas de izquierda pues les da más mecanismos de control e influencia” (Weyland 2013, 27), afianzando así su poder autoritario en la sociedad. Otra forma en la cual los líderes de izquierda populista parecen consolidar su tendencia autoritaria es por medio del establecimiento de

políticas de proteccionismo económico que reducen la dependencia estatal en los mercados globales y, por tanto, reducen también la influencia internacional en sus respectivos países. Esto no parece ser beneficioso pues “el creciente estatismo construye muros contra los esfuerzos internacionales para promover la democracia” (Weyland 2013, 29).

A su vez, se debe tener en cuenta que los líderes populistas de izquierda, como Correa en Ecuador y Chávez en Venezuela, han hecho uso de los mecanismos e instituciones democráticas con el fin robustecer su poder para alcanzar sus objetivos (Cameron 2009; Castañeda 2006; De la Torre 2013; Weyland 2013). A pesar de que dichos líderes mantienen un compromiso aparente con los principios democráticos, utilizan los mecanismos institucionales para perpetuar sus mandatos, controlar a las instituciones legislativas y judiciales así como a los medios de comunicación. Los mecanismos que han utilizado para realizar dichos atropellos a la democracia son, por ejemplo, la creación de nuevas constituciones (Cameron 2009; De la Torre 2013; Weyland 2013; Mejía-Ribadeneira 2017), como en los casos de Venezuela y Ecuador. Los líderes populistas politizan las diferencias étnicas o de clase socioeconómica con el fin de que los ciudadanos estén en contra de lo previamente constituido y, bajo dicho argumento, buscan transformar a través de mecanismos legales la base constitutiva de un país. El problema de la creación de nuevas constituciones radica en que estos instrumentos generan nuevos mecanismos mediante los cuales los líderes populistas pueden controlar las instituciones del Estado (Cameron, 2009, 342).

4. El populismo tecnocrático de Rafael Correa

Probablemente quien mejor ha logrado captar la esencia del régimen de Rafael Correa en el Ecuador ha sido Carlos de la Torre con su concepto de populismo tecnocrático o “tecnopopulismo” (De la Torre 2013), pues dicho autor explica que Correa supo combinar las características del populismo tradicional con la tecnocracia con el fin de convertirse “en el profesor y redentor de la nación” (De la Torre 2013, 25). El populismo de Rafael Correa en el

Ecuador toma fuerza principalmente a partir de la crisis del sistema de partidos existente en el país, especialmente, a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI (De la Torre & Ortiz 2016, 222). Esto se debe a que los mecanismos de representación no eran efectivos ni legitimados por los ciudadanos por lo que Ecuador tenía una larga historia de inestabilidad política y de sistema de partidos débil (Cameron 2009, 339; De la Torre & Ortiz 2016, 224; Luna & Rovira-Kaltwasser 2014, 95). El Ecuador en menos de una década experimentó la destitución de tres mandatarios. El primero, Abdalá Bucaram, que fue destituido en 1997; el segundo, Jamil Mahuad destituido en 2000 y, finalmente, Lucio Gutiérrez en el 2005 (De la Torre & Ortiz 2016, 223; Meléndez & Moncagatta 2017, 414). En medio de este ambiente convulso de crisis política y de falta de representación, Rafael Correa toma la escena política y se presenta como una persona dispuesta a trabajar por los sectores olvidados por la élite política tradicional. Su figura resulta atractiva para un pueblo fragmentado que no se sentía representado, de esta manera, Rafael Correa se presenta como un *outsider* (De la Torre 2013, 28; De la Torre & Ortiz 2016, 224), es decir, como una figura que no pertenecía a la élite política tradicional; así, usando una retórica populista, construye no un partido sino un movimiento que busca devolver el poder al pueblo confrontando a las élites tradicionales. En este sentido, tras su llegada a la escena política, Rafael Correa se presentó como el representante del pueblo e identificó enemigos comunes como “la oligarquía” o “la partidocracia del pasado” (Basabe-Serrano & Martínez 2014, 161; De la Torre 2013).

De esta manera, Correa buscaba el apoyo de las masas por medio estrategias personalistas, como el establecimiento de relaciones directas con los ciudadanos a través de cadenas televisivas que dieron resultado pues fue evidente la popularidad que fue capaz de mantener, la cual se vio traducida en “resultados electorales sin precedentes” (Sánchez-Siboney 2017, 125; Vera-Rojas & Llanos-Escobar 2016, 168). El carisma de Rafael Correa se debió en parte a su lenguaje coloquial por medio del cual se mostraba cercano o igual al pueblo y, por

lo tanto, contrario a los “enemigos” del Estado, es decir, la élite política tradicional y a quienes él llamaba “los pelucones”. Como Freidenberg menciona, “se destaca la capacidad del presidente para crear conflicto, para fomentar la polarización discursiva” (Freidenberg 2012, 145), característica típica de la estrategia populista (Weyland 2013). En este sentido, la teoría del voto de clase podría ser utilizada para analizar el gran apoyo de los ecuatorianos en las urnas al Movimiento Alianza País, pues Rafael Correa politizó las diferencias de clases sociales lo cual pudo tener un efecto en el apoyo ciudadano en las elecciones generales.

Otra característica importante de los populismos de izquierda es la implementación de un discurso que busca enfatizar la decadencia del sistema de representación y, de esta manera, instar al pueblo a buscar una “revolución” por medio del deseo de regresar al momento de la fundación del país en el cual las instituciones no habían sido corrompidas (Cameron 2009, 340). Así, varios líderes de izquierda populista como Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa llamaron a Asambleas Constituyentes con el fin de establecer nuevas constituciones para sus respectivas naciones. En el caso de Ecuador, en 2007 “la asamblea asumió arbitrariamente los poderes legislativos, envió al congreso recientemente electo a un receso y llenó las instituciones de rendición de cuentas con los fieles seguidores de Correa” (De la Torre & Ortiz 2016, 222). De esta manera, la institucionalidad del país comenzó a verse amenazada, debido a que, por medio de mecanismos legales y a través de instituciones democráticas, el ejecutivo acaparó el poder estatal. Por ejemplo, el ejecutivo había buscado la manera de “elegir (de manera indirecta, a través del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social) a quienes ocupen cargos clave como Contralor General, Fiscal de la Nación, etc.” (Conaghan 2016; Meléndez & Moncagatta 2017, 425). En consecuencia, las instituciones del Estado se vieron, en su mayoría, controladas por el ejecutivo desafiando así los principios básicos de la democracia (Basabe-Serrano & Martínez 2014, 165; De la Torre 2013, 27; Vera-Rojas & Llanos-Escobar 2016,160).

También, durante el régimen de Rafael Correa se dieron importantes atropellos a la libertad de prensa y de expresión. Tal como se mencionó anteriormente, los líderes populistas de izquierda amedrentan a la oposición por lo que en este ambiente hostil en el cual el régimen busca acallar las voces que lo oponen, la competitividad necesaria para la democracia se ve desafiada. En este sentido, Rafael Correa buscaba la confrontación con los políticos y los medios de comunicación, los cuales él consideraba eran las principales amenazas para el proyecto social emprendido a través de la Revolución Ciudadana (Freidenberg 2012, 145; Vera-Rojas & Llanos-Escobar 2006). De igual forma, el gobierno recurrió “tanto al uso de los recursos estatales como al enjuiciamiento penal de quienes el presidente consideraba sus enemigos” (Basabe-Serrano & Martínez 2014, 146). Por esta razón, y en vista de la fragmentación que se dio en el país, para las elecciones de 2017 en las cuales Rafael Correa no se presentó a la reelección y “la oposición no forjó una candidatura unitaria” (Meléndez & Mocagatta 2017, 413) que pudiera enfrentarse en las urnas al Movimiento Alianza País, Lenín Moreno, el nuevo representante del oficialismo alcanzó la victoria con un apretado margen de votos a favor.

Es sustancial analizar el control de medios que se dio durante el régimen de Rafael Correa. Dicho control de medios y de la oposición por medio de los recursos del estado es una característica del autoritarismo propio de los regímenes populistas de izquierda en América Latina. En primer lugar, el control de los medios se lo hizo a partir de un discurso populista en el cual Rafael Correa “aseguró varias veces que pocas familias de la “oligarquía” controlaban los medios de comunicación” (De la Torre & Ortiz 2016, 231). Consecuentemente, se establecía que los medios privados eran el enemigo del pueblo ya que se oponían al proyecto impulsado por el oficialismo. Mediante mecanismos legales, el gobierno tomó control de varias firmas de periódicos, televisión y radio y los utilizó para mantener un diálogo directo entre el presidente y el electorado. Como menciona Meléndez y Moncagatta, el gobierno de Rafael

Correa se enfrentó reiteradas veces a los medios que constituían un “poder fáctico” pues él consideraba que estos tenían recursos y la capacidad de influir en la opinión pública (Meléndez & Moncagatta 2017, 423).

También, Rafael Correa mantuvo una estrategia de campaña permanente con el fin de afianzar los lazos entre el pueblo y el líder. En “la lógica de la campaña permanente los procesos de gobernar y de hacer campaña pierden sus diferencias y se fusionan” (Conaghan & De la Torre 2008; De la Torre 2013, 31). Como se mencionó anteriormente, los medios de comunicación fueron un recurso importante para Rafael Correa, ya que por medio de estos se mantuvo la campaña permanente a lo largo de su mandato. El objetivo de esta campaña permanente era mantener los niveles de apoyo ciudadano en niveles altos y, basándose en un discurso populista, se generó una propaganda política que incluía “campañas de desprestigio a personas o instituciones que diferían con el gobierno” (De la Torre 2013; Basabe-Serrano & Martínez 2014, 161). La campaña permanente fue una característica determinante del estilo populista de Rafael Correa por medio del cual buscó mantener las relaciones directas pueblo-líder, sin embargo, los espacios de “diálogo” (como los enlaces ciudadanos) que se generaron como herramientas de campaña permanente no constituían propiamente un ambiente favorable para el debate entendido como intercambio de argumentos, sino más bien se los utilizó para deslegitimar a los actores de oposición.

En el ámbito de la economía, y de acuerdo con los principios de la izquierda latinoamericana, el gobierno de Rafael Correa impulsó importantes programas de bienestar social como el fomento de la educación y la salud pública. En vista de que las inversiones en el ámbito social necesitaban grandes sumas de dinero para ser financiadas, la bonanza petrolera en su primer periodo presidencial ayudó significativamente en la realización de estas. Representantes de la izquierda populista latinoamericana como Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales redujeron las medidas de libre mercado para generar un sistema comercial de

protección, y gracias al boom de los precios de los *commodities*, pudieron ignorar las presiones del mercado global (De la Torre & Ortiz 2016, 226; Freidenberg 2012, 134; Weyland 2013, 29). Además, por medio de los impuestos, el gobierno financió proyectos de bienestar social a través de sus políticas económicas redistributivas (De la Torre & Ortiz 2016, 223). El apoyo del pueblo a Rafael Correa en las urnas durante 2006, 2009, 2013 y 2017 deberá ser analizado en base a las consideraciones de los ciudadanos sobre la economía y su capacidad de “recompensar” al Movimiento Alianza País por su desempeño. De la misma manera, tomando en cuenta el discurso populista de izquierda propio Rafael Correa, es importante considerar el posible efecto de la ideología en el voto por el Movimiento Alianza País. Así, se propone examinar la identificación del ecuatoriano con la ideología de izquierda y su efecto en el voto por Rafael Correa y Lenín Moreno.

Metodología

Considerando la revisión de la literatura, este diseño de investigación propone contrastar las distintas hipótesis planteadas mediante el uso de modelos de regresión logística, utilizando las bases de datos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de los años 2007, 2010 y 2016/2017. Como variables independientes se sugiere utilizar variables como identificación ideológica, actitudes hacia las instituciones, confianza interpersonal, opiniones sobre la política externa e interna, evaluación de la economía. También, variables como años de educación, sexo, riqueza, ámbito de residencia y edad como variables sociodemográficas. De la misma forma, con el fin de evaluar el impacto de la ideología en el voto presidencial de los años previamente mencionados se sugiere utilizar la medida de posicionamiento ideológico izquierda-derecha como variable independiente principal. Con respecto a las variables independientes que se sugiere utilizar para evaluar el impacto de la clase en el voto por Alianza País son la riqueza medida por quintiles y la riqueza según el nivel de ingreso. Finalmente, y en referencia a la teoría del voto económico, se sugiere

utilizar como variables independientes la evaluación de la economía del país así como la evaluación de la economía personal retrospectivas.

Así, como variable dependiente principal se deberá emplear la variable “recuerdo de voto” para los años 2006, 2009 y 2013 en Ecuador. Esta variable está medida por la siguiente pregunta:

VB3N. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2013 (dependiendo del año de la elección)?

(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco)

(97) Ninguno (anuló su voto)

(901) Rafael Correa, Movimiento Alianza País – PAIS

(902) Lucio Gutiérrez, Partido Sociedad Patriótica – PSP

(903) Nelson Zavala, Partido Roldosista Ecuatoriano

(904) Guillermo Lasso, CREO

(905) Álvaro Noboa, Partido Renovador Institucional Acción Nacional – PRIAN

(906) Mauricio Rodas, SUMA

(907) Norman Wray, Ruptura 25

(908) Alberto Acosta, Unidad Plurinacional de Izquierdas

(977) Otro

(888888) No sabe

(988888) No responde

(999999) Inaplicable (no votó)

La variable dependiente “recuerdo de voto” será recodificada con el fin de utilizar un indicador binario 0 – 1, en el que las respuesta “(901) Rafael Correa, Movimiento Alianza País – PAIS” será 1, y las demás, 0.

En segundo lugar, se deberá considerar también la variable dependiente “intención de voto” para el año 2017. Esta variable de proyección está medida por la siguiente pregunta:

VB20. Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, ¿qué haría usted?

(1) No votaría

(2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente

(3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno

(4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía

(888888) No sabe

(988888) No responde

La variable “intención de voto” será recodificada de la misma manera. Se utilizará un indicador binario 0 – 1, en el que la respuesta “(2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente” será 1, y las demás respuestas serán recodificadas a 0.

Por último, a pesar de que este diseño de investigación enfatiza principalmente en el uso de variables a nivel de persona para la realización de una investigación futura sobre el voto por los populismos de izquierda en Ecuador, se sugiere tomar en cuenta variables a nivel de país como la fragmentación y polarización que fueron mencionadas anteriormente como posibles determinantes de la ideología en el caso de que se pretenda realizar un estudio multidimensional.

Observaciones finales

El comportamiento electoral en Ecuador constituye un campo de la ciencia política que necesita ser explorado a profundidad con el fin de entender la cultura política del país, especialmente, porque son pocos los estudios rigurosos que se han realizado en este campo. Es importante profundizar en la investigación sobre los factores que inciden en el voto ciudadano pues diferentes fenómenos políticos podrían ser explicados al entender la psicología y sociología del voto.

Finalmente, se debe tener en cuenta las implicaciones sociológicas y psicológicas de los individuos al momento votar, pues los factores que influyen en las decisiones electorales revelan rasgos importantes de una determinada sociedad. De este modo, es necesario considerar las distintas teorías de comportamiento electoral previamente mencionadas como el voto económico, el voto ideológico y el voto de clase, con el fin de entender el apoyo ciudadano que recibió la izquierda populista en el Ecuador, especialmente durante la década del correísmo (2006-2016). Como se ha mencionado ya, el gran apoyo que recibió Rafael Correa en las urnas en los años 2006, 2009 y 2013 constituyen un muy interesante caso de estudio del que se pueden derivar conclusiones relevantes para el campo del comportamiento electoral en Ecuador, y para la ciencia política en general.

Bibliografía

- Basabe-Serrano Santiago, y Julián Martínez. 2014. “Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 34, No. 1 (2014): 145-170.
- Bobbio Norberto. 1996. *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cameron Maxwell. 2009. “Latin America’s Left Turns: Beyond Good and Bad”. *Third World Quarterly*, Vol. 30, No. 2 (2009): 331-347. Recuperado el 10 de noviembre, 2018. <https://www.jstor.org/stable/40388119>
- Campbell Angus, Philip Converse, Warren Miller, y Donald Stokes. 1976. *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press.
- Carlin Ryan, Matthew Singer, y Elizabeth Zechmeister. 2015. *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Castañeda Jorge. 2006. “Latin America’s Left Turn”. *Foreign Affairs*, (May/June 2006): 1-8. Recuperado el 10 de noviembre, 2018. <http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-1>
- Conaghan Catherine, y Carlos De la Torre. 2008. “The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador’s Plebiscitary Presidency”. *International Journal of Press/Politics*, Vol. 13, No. 3: 267–284.
- Conaghan Catherine. 2016. “Delegative Democracy Revisited: Ecuador Under Correa”. *Journal of Democracy*, Vol. 27, No. 3 (2016): 109-118.
- Dalton Russell. 2008. “The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences”. *Comparative Political Studies*,

41(7) (Febrero 2008): 899–920. Recuperado el 14 de noviembre, 2018.
<https://doi.org/10.1177/0010414008315860>

De la Torre Carlos. 2007. “¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en Latinoamérica?”. *Populismo y Democracia en Latinoamérica*, editado por Julio Aibar Gaete, 55-81. México D. F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

De la Torre Carlos. 2013. “El Tecnopopulismo de Rafael Correa ¿es compatible el carisma con la tecnocracia?”. *Latin American Research Review* Vol. 48, No. 1 (2013): 24-43.

De la Torre Carlos, y Andrés Ortiz Lemos. 2016. “Populist polarization and the slow death of democracy in Ecuador”. *Democratization*, Vol. 23, No. 2 (2016): 221-241.
<http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2015.1058784>

Freidenberg Flavia. 2012. “Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, Estabilidad Presidencial y Personalismo Político”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, No. 1 (2012): 129-150.

Gélineau Francois, y Matthew Singer. 2015. “The Economy and Incumbent Support in Latin America”. En *The Latin American Voter*, editado por Ryan Carlin, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Huntington Samuel. 1991. “Democracy’s Third Wave”. *Journal of Democracy*, (Spring 1991): 12-34. Recuperado el 10 de noviembre, 2018. <https://www.ned.org/docs/Samuel-P-Huntington-Democracy-Third-Wave.pdf>

Lachat Romain. 2008. “The impact of party polarization on ideological voting”. *Electoral Studies* Vol. 27 (2008): 687-698. DOI:10.1016/j.electstud.2008.06.002

Lanzaro Jorge. 2007. “La ‘Tercera Ola’ de las izquierdas latinoamericanas: Entre el populismo y la social-democracia”. *Encuentros Latinoamericanos*, 1-48.

Levitsky Steven, y Kenneth Roberts. 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. United States of America: Johns Hopkins University Press.

- Lewis-Beck Michael, William Jacoby, Helmut Norpoth, y Herbert Weisberg. 2008. *The American Voter Revisited*. United States of America: The University of Michigan Press.
- Luna Juan, y Cristóbal Rovira-Kaltwasser. 2014. *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mainwaring Scott, Mariano Torcal, y Nicolás Somma. 2015. “The Left and the Mobilization of Class Voting in Latin America”. En *The Latin American Voter*, editado por Ryan Carlin, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Mejía-Ribadeneira Santiago. 2017. “El liderazgo presidencial antagonista: Un estudio comparado sobre aceptación presidencial”. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Meléndez Carlos, y Paolo Moncagatta. 2017. “Ecuador: Una década de correísmo”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 37, No.2 (2017): 413-447.
- Moncagatta Paolo, y Anna Safranoff. 2013. “¿Quién apoya a la izquierda ‘populista’ latinoamericana?”. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Vol. II, No. 1 (Enero-Junio 2013): 29-48.
- Morandé Felipe. 2016. “A casi tres décadas del Consenso de Washington ¿Cuál es su legado en América Latina?”. *Estudios Internacionales Santiago de Chile*, Vol. 48, No. 185 (Noviembre 2016): 31-58. Recuperado el 10 de noviembre, 2018. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692016000300003
- Roberts Kenneth. 2008. “The Mobilization of Opposition to Economic Liberalization”. *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, No. 1 (2008): 327-349. DOI: 10.1146/annurev.polisci.11.053006.183457

- Sánchez-Sibony Omar. (2017). "Classifying Ecuador's Regime under Correa: A Procedural Approach". *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 9, No. 3 (2017): 121–140.
- Seligson Mitchell. 2007. "The Rise of Populism and the Left in Latin America". *Journal of Democracy*, Vol. 18, No. 3 (2007): 81–95.
- Simón Pablo. 2018. *El príncipe moderno: Democracia, política y poder*. España: Debate.
- Vera-Rojas Sofía, y Santiago Llanos-Escobar. 2016. "Ecuador: La democracia después de nueve años de la 'Revolución Ciudadana' de Rafael Correa". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 36, No. 1 (2016): 145-175.
- Weber Max. 1977. *Economía y Sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica
- Weyland Kurt. 2001. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". *Comparative Politics*, Vol. 34, No. 1 (Octubre 2001): 1-22.
<http://www.jstor.org/stable/422412>
- Weyland Kurt. 2013. "Latin America's Authoritarian Drift". *Journal of Democracy*, Vol. 24, No. 3 (Julio 2013): 18-32.
- Wiesehomeier Nina, y David Doyle. 2011. "Profiling the Electorate: Ideology and Attitudes of Rightwing Voters". En *The Resilience of the Latin American Right*, editado por Juan Luna y Cristóbal Rovira-Kaltwasser, 48-72. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Wiesehomeier Nina, y David Doyle. 2012. "Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America". *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 4, No.1 (2012): 3-33. ISSN: 1868-4890.
- Zechmeister Elizabeth. 2015. "Left-Right Identifications and the Latin American Voter". En *The Latin American Voter*, editado por Ryan Carlin, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister. Ann Arbor: University of Michigan Press.